



Viacrucis

2020



Conferencia Episcopal de Colombia

EL ENCUENTRO FORTALECE LA RECONCILIACIÓN

Nos enseña el Directorio sobre la Piedad Popular y la liturgia en el Número 135:

El Vía Crucis es un camino trazado por el Espíritu Santo, fuego divino que ardía en el pecho de Cristo (cfr. Lucas 12,49-50) y lo impulsó hasta el Calvario; es un camino amado por la Iglesia, que ha conservado la memoria viva de las palabras y de los acontecimientos de los últimos días de su Esposo y Señor.

En el ejercicio de piedad del Vía Crucis confluyen también diversas expresiones características de la espiritualidad cristiana: la comprensión de la vida como camino o peregrinación; como paso, a través del misterio de la Cruz, del exilio terreno a la patria celeste; el deseo de conformarse profundamente con la Pasión de Cristo; las exigencias del seguimiento de Cristo, según la cual el discípulo debe caminar detrás del Maestro, llevando cada día su propia cruz (cfr. Lucas 9,23)

En este año, en cada estación, además del texto sagrado que la ilumina, tras una sencilla consideración de las bondades de Dios, pedimos la gracia de continuar discerniendo y aplicando lo que Dios nos habló por medio del “peregrino de la esperanza y de la paz” que el Señor nos envió en la persona del Papa Francisco. Así, partiendo de grandes desafíos que vivimos (7 primeras estaciones) sigamos fortaleciendo el compromiso de generar en nuestro país una “cultura del encuentro” (restantes estaciones), de modo que, enriqueciendo nuestro anuncio del Evangelio e involucrando a todos los que lo acepten seamos conducidos a la conversión como camino hacia la reconciliación¹.

¹ Este Vía Crucis ha sido elaborado por el Departamento de Liturgia con aportes del P. Diego Uribe C., los mensajes del Papa Francisco en su visita a Colombia y alocuciones sobre la “cultura del encuentro”, de Mons. Óscar Urbina O., Arzobispo de Villavicencio y Presidente de la Conferencia Episcopal de Colombia.



INTRODUCCIÓN

Lectura del santo evangelio según san Juan
14, 1- 6

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
- «No se turbe su corazón, crean en Dios y
crean también en mí. En la casa de mi Padre
hay muchas moradas; si no, se los habría
dicho, porque me voy a prepararles un lugar.
Cuando vaya y les prepare un lugar, volveré y
los llevaré conmigo, para que donde estoy yo
estén también ustedes. Y adonde yo voy, ya
saben el camino.» Tomás le dice: «Señor, no
sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber
el camino?». Jesús le responde: «Yo soy el
camino y la verdad y la vida. Nadie va al
Padre sino por mí.»

Palabra del Señor

R. Gloria a ti, Señor Jesús

MEDITACIÓN INTRODUCTORIA

El Camino de la Cruz es contemplación agradecida del dolor que salva, pero es también anuncio del gozo de Jesús que no sucumbe bajo el peso de la Cruz, sino que la asume como instrumento de salvación para todo aquel que, con humildad y sinceridad, se encuentre con él.

Llamados a ir al encuentro del otro en busca de armonía y fraternidad, acompañaremos el camino de Jesús, que sigue pasando hoy por todos los caminos del mundo, que sigue recorriendo la Vía Dolorosa, compartiendo con amor generoso las dolencias de los hombres, sintiendo con todos y viviendo con todos, la larga historia de dolor y de cruz que ha marcado la humanidad.

Jesús lleva la cruz con amor, la abraza para que sea signo de su amor generoso, de su encuentro permanente y de su entrega fiel.

Comenzar un camino como este es decidirse a hacer de la Ruta de la Cruz, la proclamación de la fe y de la alegría de la Iglesia que quiere *“abrirse a la convivencia basada en la justicia, en la verdad y en la creación de una verdadera cultura del encuentro fraterno”*, para que podamos convivir en más armonía y fraternidad.

Que también en nuestro camino encontremos y experimentemos el amor de tantos que han sido fieles al Señor y podamos llegar al encuentro del mismo Redentor que nos espera para acoger, en su único amor, a toda la humanidad. La Madre del Señor nos ayude a seguir las huellas del Amado como lo hizo ella, llena de paz y de amor.

Marchemos en paz.

I. ESTACIÓN

JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos...

Del Evangelio según San Marcos. 15, 14-15

Pilato les dijo: «Pues ¿qué mal ha hecho?». Ellos gritaron más fuerte: «Crucifícalo». Y Pilato, queriendo complacer a la gente, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran. Palabra del Señor.

MEDITACIÓN

En el juicio a Jesús se le llama Rey. Mas su reinado se inscribe en la clave misteriosa de lo que el mismo Jesús predicó: no es el reino humano del poder y la gloria, es el reino de la misericordia y de la esperanza, de la vida y de la paz. En esta estación Jesús fue presentado ante la muchedumbre coronado de espinas. Es un rey distinto, pero refleja la belleza misteriosa del amor que se da plenamente, de la paz que se ofrece con serenidad, de la bondad que se impone con dulzura sobre todas las violencias.

SÚPLICA

Señor de la sentencia, encontramos personas en nuestras comunidades que, apartándose de ti, unos te han condenado a desaparecer, otros se han debilitado en su fe o se han vuelto indiferentes en lo que a su condición de cristianos se refiere y han buscado un modo de vivir acorde con sus ansías desbordadas de saber, de poder y de dinero, a tal punto, que no anhelan encontrarse contigo, único capaz de orientar sus vidas por caminos de amor, verdad y justicia. Te suplicamos, Señor, que todos ellos encuentren en nosotros, los creyentes, palabras de ánimo, de testimonio, de buen ejemplo y luces en su caminar para el encuentro amoroso contigo que desea perdonar, orientar y dar sentido a sus vidas.

Pequé, Señor, ten misericordia de mí...

Padre nuestro. Ave María

Canto

II. ESTACIÓN

JESÚS TOMA LA CRUZ

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos...

Del Evangelio según San Marcos. 15, 20

Terminada la burla, le quitaron la púrpura y le pusieron su ropa. Y lo sacan para crucificarlo. Palabra del Señor.

MEDITACIÓN

Todos los reinos humanos tienen bandera, la enarbolan con orgullo y la ondean sobre los caídos indicando sus victorias. Para los que creemos en Jesús la Cruz es nuestra bandera. Pero este leño santo que el Señor abraza con amor quiere y debe ser escalera de esperanza que le indique a cuantos la miren que, acogiéndola con humildad y fe, quieren desterrar de su corazón toda violencia, quieren pedir perdón por las veces que la han convertido en signo de batalla, y que desean trabajar con amor para hacer de la bandera del Señor un signo de encuentro para fortalecer espacios de amor y reconciliación.

SÚPLICA

Señor Jesús que tomas la Cruz: hay tantas personas que, viviendo el egoísmo personal y comunitario, se han adentrado en el mercado de las drogas, a pequeña o grande escala, han elegido la violencia y el terrorismo como medios para adquirir su propio estado de vida, dejando en la miseria a muchos de sus hermanos y margina-

do a comunidades que se han visto obligadas a salir de sus territorios sin rumbo fijo y sin lo necesario para una digna subsistencia. Enséñanos, Señor, a quienes nos llamamos tus discípulos que, al encontrarnos de algún modo con estas personas, en estas realidades concretas, vencamos la fría indiferencia y sepamos proclamar la verdad que salva y sembrar tu palabra que a unos llama a la conversión y al arrepentimiento y a otros, da vida y esperanza.

Pequé, Señor, ten misericordia de mí...

Padre nuestro. Ave María

Canto

III. ESTACIÓN

LA PRIMERA CAÍDA DE JESÚS

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos...

Del libro del Profeta Isaías 53, 5-6

Pero Él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable cayó sobre Él, sus cicatrices nos curaron. Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino; y el Señor cargó sobre Él todos nuestros crímenes. Palabra de Dios.

MEDITACIÓN

Cuando hablamos de caída todos pensamos en el fracaso, en la humillación. Jesús cae bajo el peso de la cruz y, rostro en tierra, se vuelve elocuente de las innumerables formas en las que el ser humano de hoy yace postrado, anulado, reducido. Pero en el lenguaje de la fe, las caídas enseñan y muestran que el que cae puede levantarse y puede reiniciar el camino, como tantos que, en la Sagrada Escritura, sintieron que Dios estaba de su parte y no se dejaron vencer por la fuerza del mal.

SÚPLICA

Señor de la caída, a quienes yacen en el pecado porque con la corrupción se han adentrado en la mentira institucionalizada o han hecho de su carrera política un modo de engañar y aprovecharse de quienes han confiado en su palabra y en sus programas de trabajo social, a tal punto, que se han sentido desilusionados y burlados en su dignidad. Ayuda, Señor, a todos los hijos de la Iglesia a fortalecer los diversos espacios de encuentros con las personas para que, con la fuerza de la fe, el poder de la oración, el anuncio comprometido del evangelio, motivemos a los caídos que, de una u otra manera, han actuado en contra de los valores del reino o los que, sufriendo sus consecuencias, están necesitados de nuestras palabras misericordiosa y de nuestro testimonio de vida.

Pequé, Señor, ten misericordia de mí...

Padre nuestro. Ave María
Canto

IV. ESTACIÓN

LA MADRE DEL SEÑOR

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos...

Del Evangelio según San Lucas. 2, 34-35.51

Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: «Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción –y a ti misma una espada te traspasará el alma–, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones». “Su madre conservaba todo esto en su corazón”.
Palabra del Señor.

MEDITACIÓN

La vía dolorosa es cruzada por varios y misteriosos caminos, entre ellos el de María, la Madre, la que, según la tradición, espera a Jesús con el corazón traspasado de dolor. En la Madre leemos también la figura de la Iglesia, la de una comunidad que es familia. Ella se hace caminante con los discípulos de Jesús y llora con los sufrimientos de sus hijos, porque todos son la espada que traspasa su corazón y todos son consolados por su ternura maternal.

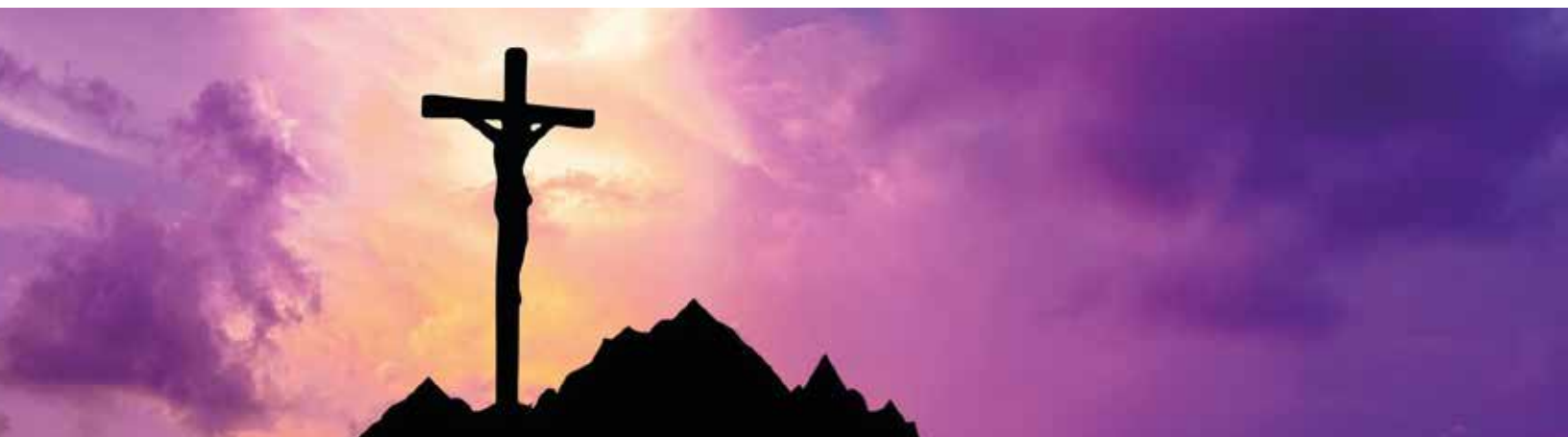
SÚPLICA

Jesús, Hijo de María Virgen, te encuentras con tu Madre y nuestra Madre y recibes de su corazón el aliento y la fuerza necesaria para seguir tu camino. Reconocemos en nuestro actual y difícil caminar continuos proyectos y voces de quienes, buscando satisfacer intereses personales o grupales, llaman, motivan y hasta constriñen a nuestros dirigentes y a nosotros mismos a tomar posiciones éticas y morales contrarias al Evangelio, y con las cuales están atacando la unidad de la familia, el respeto por la vida, la dignidad de las personas. Haz, Señor, que aprendamos a reconocer en nuestro encuentro con la Inmaculada Virgen Dolorosa, la fe y la fuerza que necesitamos tus discípulos para seguir anunciando y proclamando con esperanza el respeto por la vida en todas sus etapas, la dignidad de la persona y la honra de la familia, y danos el gozo de sentir que Ella nos abraza también a nosotros y nos sigue acompañando con su constante intercesión en el camino de la vida.

Pequé, Señor, ten misericordia de mí...

Padre nuestro. Ave María.

Canto



V. ESTACIÓN

JESÚS Y EL CIRENEO

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos...

Lectura del Evangelio según San Marcos. 15, 21-22

Pasaba uno que volvía del campo, Simón de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo; y lo obligan a llevar la cruz. Y conducen a Jesús al Gólgota (que quiere decir lugar de «la Calavera»). Palabra del Señor.

MEDITACIÓN

En Simón de Cirene se hace vida aquello de: “Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz cada día y me siga” (Lucas 9,23). En el encuentro y seguimiento de Jesús el Cireneo aprendió a ser solidario con el dolor y aprendió con dolor a llevar la cruz de otro que resultó ser, no solo el Salvador del Mundo, sino también el Señor de la Historia. Por esto, en ese camino doloroso, en Simón de Cirene, los hombres y mujeres de hoy reconocen un amigo nuevo que aprendió a llevar la cruz y que invita a ayudar a otros a llevar sus propias cruces, a ejemplo de Cristo que carga la suya y ayuda a llevar la de los demás.

SÚPLICA

Señor Jesús, el encuentro de Simón de Cirene contigo lo llevo a tomar de manera generosa la cruz, a ser solidario con el dolor y a aprender con dolor-(sufrimiento) a llevar la cruz de otro. Señor, nos damos cuenta que hay debilidades en los encuentros con los hermanos, y nos encerramos en nuestros egoísmos; también constatamos que los medios de comunicación e información y nuevas tecnologías han generado una nueva manera de vivir, decidir, gestionar el descanso y la diversión, olvidando, muchas veces, el encuentro con los otros y contigo. Haz Jesús, que entendamos que los medios de comunicación e información son recursos que nos has regalado, y que pueden ayudarnos en la tarea de propiciar encuentros con los otros,

para que, permeando de verdad, amor, justicia y paz, los corazones de quienes los operan e interactúan en ellos, se fortalezcan como medios para humanizar más a las personas y las realidades en que viven.

Pequé, Señor, ten misericordia de mí...

Padre nuestro. Ave María
Canto

VI. ESTACIÓN

LA VERÓNICA

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos...

Lectura del Libro del profeta Isaías 53, 2-3

Creció en su presencia como brote, como raíz en tierra árida, sin figura, sin belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado de los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultaban los rostros, despreciado y desestimado. Palabra de Dios.

MEDITACIÓN

La tradición ha querido encontrar en el Camino de la Cruz a esta mujer que vio pasar al Señor y leyó en su rostro los muchos rostros del dolor, de la violencia y de la muerte. Dicen que al encontrarse con Jesús le regaló la imagen del Siervo doliente que devuelve la paz. Es de tener muy presente que la violencia contra los hombres y la creación misma, en sus diversas formas, solo se vence con gestos de amor que quedarán grabados en el ser de quienes los reciben.

SÚPLICA

Señor, como pueblo tuyo y comunidad de bautizados, nos has entregado una tarea irremplazable, el cuidado de la casa común en donde todos habitamos. Constata-

mos la huella de dolor de la tierra que gime y de los pobres que claman porque «Hemos crecido pensando que éramos sus propietarios y dominadores, autorizados a explotarla.» (LS 2); y hoy reconocemos con tristeza la degradación de esta casa común y el sufrimiento causado a quienes la habitamos cuando se ha dado un uso irresponsable de los bienes que has dispuesto en ella. Te pedimos, Señor, que, encontrándonos y sirviéndonos responsablemente de los bienes que ella contiene y que nosotros administramos, colaboremos en la generación de un cambio que nos lleve a su cuidado y protección y al mayor hermanamiento de quienes la habitamos.

Pequé, Señor, ten misericordia de mí...

Padre nuestro. Ave María
Canto

VII. ESTACIÓN

LA SEGUNDA CAÍDA

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos...

De la Carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 2,6-8

“El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres. Y así, reconocido en su condición como hombre, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz.” Palabra de Dios.

MEDITACIÓN

Jesús humildemente baja otra vez hasta los sufrimientos y necesidades de los hombres en sus realidades concretas. No dejará de hacerlo porque sabe que sus discípulos, olvidando el amor y la misericordia, tropezarán y caerán, podrán reincidir en las

infidelidades. Es necesario que los hombres continúen encontrándose contigo para levantarse nuevamente y regresar al camino, experimentando, así, tu mano bondadosa que resucita continuamente a una nueva vida.

SÚPLICA

Jesús caído, te dicen las plegarias humildes que eres el Caído que levantas los caídos. Enséñanos a encontrarte en el corazón de tu Iglesia, para que, ante la historia de violencia, dolor, sufrimiento e injusticia que vive nuestro Pueblo Colombiano, abramos nuestro corazón y nos dejemos reconciliar por ti, porque es hora de sanar heridas, de tender puentes, de estrechar lazos y colocar en el centro de toda acción social, económica y política a la persona humana, favoreciendo, así, la cultura del encuentro. Ayúdanos, Señor, a encontrarnos para emprender, con ánimo y esperanza, esta cultura del encuentro acompañando y fortaleciendo, con nuestro compromiso de bautizados, el anuncio del evangelio como una nueva etapa de nuestra historia.

Pequé, Señor, ten misericordia de mí...

Padre nuestro. Ave María
Canto

VIII. ESTACIÓN

LAS MUJERES DE JERUSALÉN

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos...

Del Evangelio según San Lucas 23, 28-31

Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloren por mí, lloren por ustedes y por sus hijos, porque miran que vienen días en los que dirán: “Bienaventuradas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no

han criado”. Entonces empezarán a decirles a los montes: “Caigan sobre nosotros”, y a las colinas: “Cúbrannos”; porque, si esto hacen con el leño verde, ¿qué harán con el seco?». Palabra del Señor.

MEDITACIÓN

Las mujeres gloriosas de la historia de Israel y las fieles seguidoras de Jesús son valerosas y generosas. También hoy se constata el valor de tantas mujeres consagradas, catequistas, maestras, madres que en su diario actuar con servidoras de la paz; que sea entendida y reconocida su misión, pues son agentes privilegiados de reconciliación.t

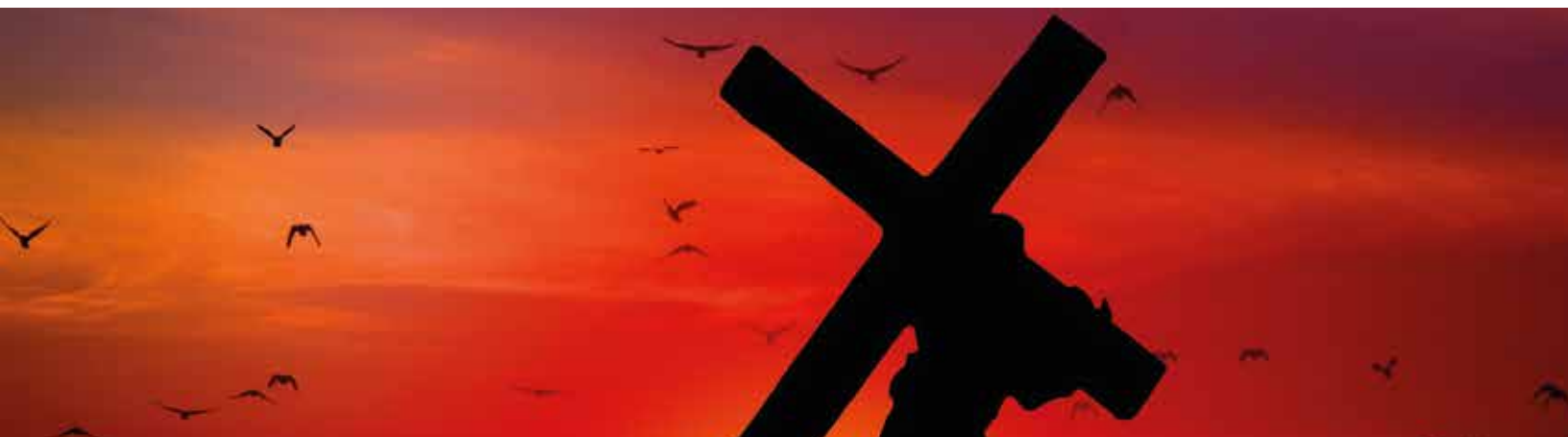
SÚPLICA

Jesús, Maestro bueno, tú supiste asociar también a tu camino de salvación la fidelidad, la grandeza y la ternura de la mujer, y las constituiste en privilegiados testigos de tu gloria, ayúdanos a encontrar en la ternura y compasión de las mujeres un camino para continuar fortaleciendo la cultura del encuentro como camino de reconciliación, que tiene sus mejores protagonistas en nuestras abuelas, madres, hermanas, hijas, amigas, colaboradoras, porque ellas son la fuerza motriz de la vida, ellas tienen el arte de tratar delicadamente a las personas, a la naturaleza y a las cosas, ellas brindan un ambiente entrañable donde los demás puedan ser ellos mismos, estar cómodos y sentirse bien; que ellas se esfuercen en ser misericordiosas como tu Padre.

Pequé, Señor, ten misericordia de mí...

Padre nuestro. Ave María

Canto



IX. ESTACIÓN

LA TERCERA CAÍDA

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos...

Lectura de la segunda carta del apóstol San Pablo a los Corintios 5,19-21.

Porque Dios mismo estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, sin pedirles cuenta de sus pecados, y ha puesto en nosotros el mensaje de la reconciliación.... En nombre de Cristo les pedimos que se reconcilien con Dios. Al que no conocía el pecado, lo hizo pecado en favor nuestro, para que nosotros llegáramos a ser justicia de Dios en él. Palabra de Dios

MEDITACIÓN

Jesús se acerca al final de su doloroso camino, pero la humanidad prosigue esta marcha. Sin embargo, ahora el camino se aligera, porque Jesús seguirá mostrando, a quienes quieran ser sus discípulos, que la tarea será levantar del polvo al desvalido, ofrecer a otros la oportunidad de reconciliarse con Dios, con los hermanos, con la creación; ser signos de esperanza y de amor.

SÚPLICA

Señor Caído, que los cristianos que tantas veces se han postrado ante las muchas imágenes que retratan tu dolor, se comprometan en la construcción de una comunidad en la que, aprovechando y fortaleciendo los diversos encuentros del día a día, se busque construir primero el Reino de tu Padre, Dios. Ayuda, Señor a todos los bautizado y personas de buena voluntad, para que, en una nación con tantas heridas que reclaman sanación en la justicia, la verdad, la reparación y la no repetición, nos comprometamos en la construcción de un cambio cultural en el que, a las realidades de la cultura de la muerte, de la violencia, se responda con la cultura de la vida y del encuentro, para que así se aporte a una verdadera experiencia de reconciliación que devuelva esperanza y paz a todos.

Pequé, Señor, ten misericordia de mí...

Padre nuestro. Ave María

Canto

X. ESTACIÓN

EL DESPOJO DE LAS VESTIDURAS

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos...

Del Evangelio según San Marcos 15, 24

Lo crucifican y se reparten sus ropas, echándolas a suerte, para ver lo que se llevaba cada uno. Palabra del Señor.

MEDITACIÓN

Jesús nos muestra aquí el dolor de tantos seres humanos, especialmente de jóvenes a los que el mundo les ha despojado y les quiere despojar de sus esperanzas, de sus deseos de vivir, de su dignidad, porque quieren hacerlos pensar, vivir y reaccionar de acuerdo a intereses contrarios al Evangelio. Es el rostro de tantas y tan dolorosas situaciones de jóvenes, que sufren a causa de este despojo y, a veces, con la indiferencia de los creyentes.

SÚPLICA

Jesús despojado, todo lo has entregado y luces ante el mundo vestido de rey con la púrpura gloriosa de tu sangre. Fortalece, Señor, a nuestros jóvenes para que, con nuestra oración, nuestra cercanía y nuestras acciones oportunas de acompañamiento, no se dejen robar la alegría, sean pedagogos de los adultos con su capacidad y facilidad para encontrarse e ir más allá de las diferencias y nos ayuden a comprender que la cultura del encuentro no es pensar, vivir, ni reaccionar todos del mismo

modo, sino que todos somos parte de algo más grande que nos une y nos trasciende, nuestro país.

Pequé, Señor, ten misericordia de mí...

Padre nuestro. Ave María

Canto

XI. ESTACIÓN

JESÚS CLAVADO A LA CRUZ

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos...

Del Evangelio según San Marcos 15, 25-27

Era la hora tercia cuando lo crucificaron. En el letrero de la acusación estaba escrito: «El rey de los judíos». Crucificaron con él a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda. Palabra del Señor.

MEDITACIÓN

En el monte del dolor ahora están unidos Cristo y Cruz de un modo tan pleno que no podrá entenderse nunca al Rey sin su trono y al trono sin su Rey. Jesús clavado en la Cruz es la bandera de la vida y de la esperanza que ilumina la humanidad. Esta vida ofrecida con amor es la alegría del mundo, es la paz verdadera, es el amor eterno de Dios. Todo lo demás pasa, Jesús Crucificado desde su trono lo abarca todo con un amor sin límites que se vuelve vida.

SÚPLICA

Rey Crucificado, que tus brazos extendidos reúnan el rebaño, que tu corazón se abra para que en Él tengan cabida todas las ovejas que el pecado dispersó y en ti podamos ser un solo rebaño bajo un mismo pastor, un solo reino a la sombra reden-

tora de tu cruz. Tus vicarios en tu Iglesia, son tus ministros, quienes, constituidos en servidores tuyos, están llamados a construir puentes, integrar la diversidad y promover la cultura del encuentro. Ayúdalos, Señor, para que, anunciado con fidelidad tu Evangelio, celebrando con fe los sacramentos y conversando con aquella reserva moral sobre la que se apoya el edificio existencial de nuestro país, fortalezcan los diálogos entre las personas, las familias y las comunidades, eduquen en el perdón, en la justicia, en el rechazo a la violencia y, así, nos animen y acompañen, también, en este camino de la reconciliación.

Pequé, Señor, ten misericordia de mí...

Padre nuestro. Ave María
Canto

XII. ESTACIÓN

LA MUERTE DEL SEÑOR

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos...

Del Evangelio según San Marcos. 15, 33-34.37

Al llegar la hora sexta toda la región quedó en tinieblas hasta la hora nona. Y a la hora nona, Jesús clamó con voz potente: «Eloí Eloí, lemá sabaqtaní» (que significa: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»). Algunos de los presentes, al oírlo, decían: «Mira, llama a Elías». Y uno echó a correr y, empapando una esponja en vinagre, la sujetó a una caña, y le daba de beber diciendo: «Dejen, a ver si viene Elías a bajarlo». Y Jesús, dando un fuerte grito, expiró. El velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. Palabra del Señor

MEDITACIÓN

Es la hora de entender lo que Jesús le dijo a Nicodemo “tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que todo el que cree en él no perezca, sino que

tenga vida eterna.” (Juan 3,16). Cuando para muchos cesa la vida, para los que verdaderamente creen en Jesús esta hora nona es la hora del reinado de Dios, es la hora del encuentro, es la hora de la reconciliación que reúne en el corazón abierto de Cristo los corazones que el pecado había dispersado.

SÚPLICA

Cristo de la Expiración, gracias porque en el silencio sacrosanto que envuelve el Gólgota, todo ha comenzado a ser nuevamente, todo ha sido creado para siempre, todo se ha reconstruido cuando nos has reconciliado con el Padre. Haz, Jesús, que ¡Colombia abra su corazón de pueblo de Dios y se deje reconciliar!, que no le tema a la verdad y a la justicia, que no tenga miedo de pedir y ofrecer perdón, que no se resista a la reconciliación como camino para acercarse, reencontrarse con los hermanos y, superando las enemistades, podamos habitar en armonía y fraternidad como tú lo deseas, Señor.

Pequé, Señor, ten misericordia de mí...

Padre nuestro. Ave María
Canto

XIII. ESTACIÓN

JESÚS BAJADO DE LA CRUZ Y EN BRAZOS DE MARÍA

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos...

Del Evangelio según San Marcos 15, 42-43. 46

Al anochecer... vino José de Arimatea, miembro noble del sanedrín, que también aguardaba el reino de Dios, este compró una sábana y, bajando a Jesús, lo envolvió en la sábana y lo puso en un sepulcro. Palabra del Señor. Palabra del Señor.

MEDITACIÓN

Cuánto nos enseñan José de Arimatea y Nicodemo. Aquel viernes estos hombres fueron hasta la Cruz acompañados de algunas piadosas mujeres y encontrándose con Jesús, le prepararon su sepultura. Hoy los discípulos de Cristo están llamados a recoger con amor el cuerpo de Cristo extendido por todos los confines de este mundo, para que los hombres encuentren en la Iglesia un espacio de reconciliación y, en los brazos de María, la paz y la esperanza de un mundo reconciliado en el amor.

SÚPLICA

Cristo en brazos de María, danos el gozo de ser misioneros de tu amor y de mostrar cómo en los brazos de la Iglesia, a quien María representa, hay lugar para todos, hay amor para todos, hay Evangelio para alegrar y fortalecer el corazón de todos, hay palabras que reconcilian y dan esperanza. Que nuestra nación con tantas heridas que reclaman sanación en la justicia, la verdad, la reparación y la no repetición, encuentre en los cristianos y personas de buena voluntad el aporte para colaborar, desde abajo, en un cambio cultural, en donde a la cultura de la muerte y de la violencia, sea capaz de responder con la cultura de la vida y del encuentro.

Pequé, Señor, ten misericordia de mí...

Padre nuestro. Ave María
Canto

XIV. ESTACIÓN

EL SEÑOR EN EL SANTO SEPULCRO

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos...

Del Evangelio según San Marcos. 15, 46-47

José de Arimatea, lo envolvió en la sábana y lo puso en un sepulcro, excavado en una roca, y rodó una piedra a la entrada del sepulcro. María Magdalena y María, la madre de José, observaban dónde lo ponían. Palabra del Señor.

MEDITACIÓN

El Sepulcro es la cuna de la nueva vida, es la puerta que se abre para que todos vengan y vean cómo la muerte ya no tiene poder. Jesús es puesto con amor en un sepulcro nuevo, para que, de allí, de ese Jardín del Edén, restaurado y renovado, salga el nuevo Adán a renovar eternamente la vida de quienes lo quieran acoger como Dios y como hermano, a quienes acepten su sacrificio como reconciliación y paz para el mundo.

SÚPLICA

Jesús del Santo Sepulcro, que venga sobre el mundo el misterio de tu silencio. Haz que, en esta tierra bendecida por tu amor, se siembre y dé fruto la espiritualidad de la cultura del encuentro que tu viviste y que nosotros debemos acoger: mientras tu caminas, encuentras; cuando encuentras, te acercas; cuando te acercas, hablas; cuando hablas, tocas con tu poder; cuando tocas con tu poder, curas y salvas. Que podamos proclamar la victoria del Resucitado y que velemos con amor aguardando la Pascua de la humanidad iluminada por el Sacrificio Reconciliador del Señor de la gloria.

Pequé, Señor, ten misericordia de mí...

Padre nuestro. Ave María

Canto



CONCLUSIÓN

INDULGENCIA

Para obtener la gracia de la Indulgencia con la que la Iglesia ha enriquecido la práctica de la Vía de la Cruz, pidamos por el Papa, por la unidad y santidad de la Iglesia, por el descanso de los fieles difuntos y, con amor, proclamemos nuestra fe.

Creo en Dios Padre Todopoderoso...

ORACIÓN FINAL

Atiende, Dios de amor, la oración confiada de esta familia santa que ha recorrido el camino de la Cruz de tu Hijo, y haz que los testimonios valerosos de tantos creyentes que han sido misericordiosos como el Padre, nos ayuden a proclamar la eterna vigencia del amor que salva, que consuela, que alimenta, que calma la sed de vida y de esperanza de la humanidad.

Haz que seamos servidores de la Reconciliación y de la Paz, que seamos escuela de encuentro, de perdón y de esperanza, y que la Iglesia, sea el espacio propicio para que los pueblos, los hombres, los corazones, encuentren la vida y la paz.

Que todos los que hemos celebrado la Muerte Gloriosa de Jesús, iluminados por el Espíritu Santo, podamos vivir con gozo la Pascua de la Reconciliación y la alborada de una paz que devuelva la alegría al mundo.

Bendigamos al Señor

R. Demos gracias a Dios

